

La noción de experiencia en la sociología bourdieusiana: con y más allá de Bourdieu

A noção de experiência na sociologia bourdieusiana: com e para além de Bourdieu

The notion of experience in bourdieusian sociology: with and beyond Bourdieu

Wesley Daniel Bueno Moraes*

Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil

wesley.moraes@ufrgs.br

ORCID: 0000-0003-0269-7019

Citar como: Moraes, W. D. B. (2025). La noción de experiencia en la sociología bourdieusiana: con y más allá de Bourdieu. *Desde el Sur*, 17(3), e0060.

RESUMEN

Frente a los debates sobre la teoría de los campos de Pierre Bourdieu y a la crítica de que su consolidación limita la sociología al estudio de esos espacios, este artículo tiene como objetivo: a) demostrar que dicha formulación teórica y su programa investigativo no impidieron que Bourdieu propusiera otros enfoques de investigación; y b) evidenciar que las experiencias de los agentes constituyen un objeto pertinente para él. A través de una lectura interpretativa que articula la fundamentación conceptual del *habitus* y los libros *La miseria del mundo* y *Los herederos*, se destaca la potencialidad empírica de la noción de experiencia. A partir de ello, se fomenta la discusión de una perspectiva orientada al examen de esa dimensión de la práctica, al proponerla como una sociología bourdieusiana de la experiencia. La principal contribución del texto consiste en explorar las posibilidades analíticas de dicha noción, algo hasta ahora poco tematizado en los estudios sobre la obra del autor.

PALABRAS CLAVE

Teoría de los campos, *habitus*, puntos de vista, experiencia

* Autor corresponsal: Wesley Daniel Bueno Moraes, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil. Correo: wesley.moraes@ufrgs.br

RESUMO

Frente aos debates sobre a teoria dos campos de Pierre Bourdieu e à crítica de que sua consolidação limita a sociologia ao estudo desses espaços, este artigo objetiva: a) demonstrar que tal formulação teórica e seu programa investigativo não impedem Bourdieu de aventar outros enquadramentos de pesquisa; e b) evidenciar que as experiências dos agentes são um objeto pertinente para ele. Por meio de uma leitura interpretativa que articula a fundamentação conceitual do *habitus* e os livros *A miséria do mundo* e *Os herdeiros*, destaca-se a potencialidade empírica da noção de experiência. A partir disso, fomenta-se a discussão de uma perspectiva voltada ao exame dessa dimensão da prática, propondo-a como uma sociologia bourdieusiana da experiência. A principal contribuição do texto consiste em explorar as possibilidades analíticas dessa noção, algo até então pouco tematizado nos trabalhos acerca da obra do autor.

PALAVRAS-CHAVE

Teoria dos campos, *habitus*, pontos de vista, experiência

ABSTRACT

Amid debates on Pierre Bourdieu's field theory and the criticism that its consolidation restricts sociology to the study of such spaces, this article aims to: (a) demonstrate that this theoretical framework and its investigative program do not prevent Bourdieu from exploring alternative research approaches; and (b) show that agents' experiences constitute a relevant object for him. Through an interpretative reading that articulates the conceptual foundations of *habitus* with the books *The Weight of the World* and *The Inheritors*, the empirical potential of the notion of experience is emphasized. From this perspective, the discussion fosters an approach focused on examining this dimension of practice, proposing it as a Bourdieusian sociology of experience. The article's main contribution lies in exploring the analytical possibilities of this notion, an aspect that remains largely underexplored in studies on Bourdieu's work.

KEYWORDS

Field theory, *habitus*, points of view, experience

Introducción

La teoría de los campos de Pierre Bourdieu resulta de un proceso gradual de teorización, fundamentado en sus investigaciones empíricas y en la relectura de la obra de Max Weber. En una etapa posterior de su trayectoria intelectual, extendió las formulaciones vinculadas al concepto de campo a múltiples esferas del mundo social. En esta línea, el campo abarca las relaciones de fuerza entre los agentes de determinados espacios, en los cuales existen lógicas singulares que los implican en disputas simbólicas por la conservación o la transformación de la jerarquía de dichos espacios, estructurados por capitales específicos que constituyen tanto el recurso como el objetivo de esas luchas. Esto implica un modo de pensar relacional que sitúa el campo en el centro de las operaciones de investigación, estableciendo un proyecto sociológico orientado a captar las relaciones (de competencia, de solidaridad, etc.) y el posicionamiento de dichos agentes. Además, como perspectiva teórica, la emergencia de espacios relativamente autónomos ofrece una explicación sobre la diferenciación del mundo social. Sin embargo, Bourdieu no concluyó esta teoría, y dejó abiertas cuestiones sobre las fronteras de los campos y su descomposición por coacciones internas o externas (Saint Martin, 2022).

Con respecto a los límites del concepto, Juliana Miraldi (2022) discute las críticas de Pierre Macherey, Loïc Wacquant y Terry Eagleton, quienes enfatizan la ausencia de una homología estructural capaz de asegurar y esclarecer las formas en que los campos se relacionan entre sí. Según la autora, al analizar la teoría de Bourdieu es posible identificar herramientas explicativas que abordan este cuestionamiento. En este caso, dado que están definidos por su autonomía relativa, los campos se constituyen relacionalmente y presentan distintos grados de refracción de los factores externos. Así, las transformaciones en un espacio pueden provocar cambios en la estructura de otros, que retraducen las determinaciones exteriores en demandas internas. Asimismo, el carácter disposicional del *habitus*, marcado por el tránsito en distintos ámbitos, suscita principios de acción diversificados que, en la práctica, contienen el potencial de modificar el campo en el que el agente está situado. Miraldi también sostiene que los campos comparten un vínculo histórico con el Estado, el cual, debido a su poder físico y simbólico acumulado, presenta condiciones para influir en las dinámicas de dichos espacios.

Por lo tanto, aunque Bourdieu no haya publicado en vida una sistematización relativa al problema de la homología estructural, su teoría ofrece herramientas eficaces para investigar la complejidad de las dinámicas sociales y de los fenómenos cuyas causas se encuentran sobredeterminadas en más de un espacio, lo que constituye un enfoque fructífero y potente

para la sociología (Miraldi, 2022). En una dirección opuesta, Bernard Lahire señala que este proyecto científico, al establecer el campo como el núcleo de la actividad investigativa, ignora la circulación de los agentes por los demás contextos y reduce la agencia a la pertenencia a un único espacio. Para el autor, la dependencia conceptual entre *habitus* y campo impide la comprensión de la multiplicidad de prácticas existentes y de sus respectivos sentidos, de modo que Bourdieu orienta su perspectiva al examen de dichas esferas, lo cual «nos limita [...] al espacio de posiciones, estrategias de los agentes involucrados en luchas, relaciones de fuerza y dominación, estructuras desiguales de distribución de capitales específicos» (Lahire, 2017, p. 60)¹.

Esta crítica a la teoría de los campos no pretende anular sus contribuciones, sino tensionar los puntos que descuida, argumentando que su consolidación está asociada a una postura sociológica que reduce el mundo social al campo (Lahire, 2017). Frente a lo expuesto, este artículo tiene dos objetivos articulados: a) demostrar que dicha formulación teórica y su programa investigativo no impidieron a Bourdieu proponer otros enfoques mediante la consideración de los fundamentos del concepto de *habitus* y de la propuesta de *La miseria del mundo*, obra colectiva publicada por el autor en 1993; y b) evidenciar que las experiencias de los agentes son un objeto pertinente para él. Como consecuencia de que la noción de experiencia integra la conceptualización del *habitus*, aparece indirectamente en distintos debates críticos sobre la sociología bourdieusiana, como en el trabajo de Nogueira y Resende (2022), que revisa la tesis de la causalidad de lo probable en relación con el ajuste de las prácticas a las regularidades objetivas; en el de Alves (2016), que analiza comparativamente los avances y límites de la teoría de la acción del autor y la de Lahire; y en el de Peters (2013), que discute el neoobjetivismo presente en Bourdieu dada su énfasis en el carácter prerreflexivo de la práctica en detrimento de la reflexividad de los agentes.

Así, con un enfoque inusual, se busca colocar esta noción en el centro del debate, destacando su potencialidad empírica. Para ello, se propone un diálogo entre el libro de 1993, que valora la pluralidad de puntos de vista coexistentes, y *Los herederos*, publicación de 1964 en la cual Bourdieu y Passeron constatan que las experiencias de la condición estudiantil varían según el origen social de los alumnos. A partir de ello, se fomenta la discusión de una sociología bourdieusiana de la experiencia, compuesta por una agenda distinta de aquella orientada al examen de los campos,

1 Esta cita, al igual que las demás presentes en este texto, fue traducida del portugués al español. Por lo tanto, las obras fueron leídas y citadas originalmente en portugués brasileño.

y segmentada en dos vías: la primera, definida como un camino «con» Bourdieu, sigue el proyecto de *La miseria del mundo*; y la segunda, sugerida como una opción «más allá» de él, se apoya en ambos libros con el objetivo de formular un encuadre alternativo de investigación. Al caracterizarlas de este modo, este artículo se alinea con las lecturas que problematizan el referencial bourdieusiano (Corcuff, 2003, 2017; Brandão, 2010; Fabiani, 2016), por medio de una actitud que explora sus delimitaciones teórico-metodológicas o lagunas identificadas, con el fin de ampliar sus horizontes de utilización, y colaboran con nuevas (re)interpretaciones de los escritos de Bourdieu. A partir de aquí, las ideas de este texto se desarrollan de manera gradual, comenzando por una elucidación del prisma sociológico del autor, y movilizan las clases que impartió en el Collège de France, que fueron editadas, tras su muerte, como los volúmenes 2 y 4 de la colección *Sociología general* (Bourdieu, 2021, 2023), correspondientes a los años 1982/1983 y 1985, en los cuales sus conceptos son presentados como parte de un modelo propio.

1. La sociología general de Pierre Bourdieu

Los conceptos científicos ejercen la función de materializar una postura teórica y marcan posiciones particulares en un espacio de enfoques en competencia. La teoría es una palabra de orden que designa esquemas de construcción científica de la realidad; los conceptos de una corriente poseen un origen epistemológico y finalidades específicas. Esta comprensión fundamenta la elección bourdieusiana por la noción de «agente» para tratar la práctica humana, que percibe a las personas como seres capaces de actuar, productoras de intenciones significativas que no requieren un fin explícito para su realización. Así, el *habitus* se define como una solución opuesta a la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo, basada en una relación dialéctica de incorporación de la objetividad del mundo social (de sus regularidades), que es gradualmente transformada en esquemas disposicionales, es decir, estructuras de percepción, pensamiento y acción. Un movimiento que da la impresión de que las conductas han sido generadas y ajustadas conscientemente en referencia a las regularidades vividas, pero que en realidad resultan de la acumulación de un conocimiento (un sentido práctico) que es producto de la experiencia constituida socialmente. Colocan al agente como un componente del mundo, caracterizado por su inmersión en lógicas singulares, en juegos sociales en los que está comprometido, y actúan sin tener que preguntarse por qué actuar (Bourdieu, 2021).

Estos juegos implican a los agentes dispuestos a involucrarse, aquellos poseedores de una pasión que es la base del interés por ver lo que otros

no ven, por hacer algo que, para quienes no están interesados, puede parecer ilusorio o una pérdida de tiempo. Los jugadores son, ellos mismos, constitutivos del juego, integrados por un objetivo de creencia y por el reconocimiento del valor de la dinámica en juego. Así, invertir es interesarse, un efecto de lo que podemos llamar *illusio*, el factor necesario para actuar en un determinado espacio. Simultáneamente, el sentido de ese juego se adquiere mediante el contacto continuo con las estructuras del mundo y con las probabilidades objetivas, las cuales son convertidas en esperanzas subjetivas, prescinden de cálculos de ajuste, ya que es la experiencia, dispuesta en y por el *habitus*, la que hace que las personas estén objetivamente ajustadas. No obstante, tal funcionamiento no representa una ley universal, dado que la práctica depende del contexto de operación (Bourdieu, 2021).

Enfatizar que las esperanzas se ajustan a las oportunidades es resaltar que las estructuras cognitivas tienden a ajustarse a las estructuras sociales, ya que, en parte, los esquemas mentales son el producto de la incorporación de la objetividad del campo y generan una consonancia que está en la base del universo de la *doxa* o, mejor dicho, de todo aquello que es autoevidente, que no necesita ser discutido. El campo, como definición de un locus de juego, es ante todo una perspectiva que propone la existencia de espacios donde se ejercen fuerzas invisibles sobre quienes ingresan en ellos, quienes son retratados por la posición que ocupan en una estructura de distribución de propiedades particulares (los capitales). Es a partir de esto que podemos hablar propiamente de un campo de luchas, es decir, del espacio dotado de sentido en el cual «se desarrollan acciones orientadas por intenciones conservadoras o subversivas que buscan conservar o transformar el estado de la relación de fuerzas» (Bourdieu, 2021, p. 271).

La noción de campo es ante todo un pensamiento estructural, un enfoque que suscita el análisis del espacio de las relaciones objetivas —las cuales son irreducibles a las interacciones físicas o simbólicas, ya que las acciones de los agentes tienen un principio que no reside en esas interacciones puntuales, sino en la estructura de las relaciones constitutivas del campo. De este modo, el concepto impone la necesidad de identificar posiciones permanentes, como, por ejemplo, mediante la observación de las instancias de consagración: «una posición construida, capaz de ser comprendida a través de las propiedades de sus ocupantes, se caracteriza por lo que hace a los demás, incluso si estos no actúan sobre ella» (Bourdieu, 2021, p. 309), puesto que las personas están «separadas por una diferencia objetiva que existe bajo la forma de un sistema de sanciones sociales y distancias sociales, mensurables con indicadores» (Bourdieu, 2021, p. 313), tales como las diferencias salariales, de carrera, etc. Así:

el análisis de los sitios que es la sociología, es decir, el análisis topológico de ese espacio, implica al mismo tiempo el análisis de las posiciones y el análisis de las representaciones que los agentes tienen de sus posiciones y de las otras posiciones y, simultáneamente, el análisis de las tomas de posición que, en función de sus representaciones, de sus posiciones y de sus disposiciones, los agentes tendrán sobre ese espacio, en ese espacio, bajo la forma de acciones (Bourdieu, 2021, p. 321).

En vista de ello, Bourdieu consolidó su enfoque teórico general en términos de abarcador/total y se preocupó por los diversos factores que fundamentan la acción de los agentes, lo que incluye abordar tanto el aspecto histórico como la configuración momentánea del objeto en cuestión. Es a partir de esta acepción que *Homo academicus*, publicado en 1984, fue construido, con lo que ofreció un modelo para investigar los campos universitarios (Saint Martin, 2022). No es por coincidencia que las orientaciones impartidas en el curso de sociología general, en 1982-1983, lo utilizaran como material de enseñanza. En esas clases, Bourdieu (2021, pp. 212-215) esclarecía el pensamiento estructural al mencionar que el campo académico está dividido en disciplinas jerarquizadas, lo que corresponde a una jerarquía del prestigio académico y a una jerarquía de los orígenes sociales de los estudiantes y profesores, insertos en la lucha de las cátedras por la dominación del espacio universitario.

En la publicación de 1984, se observa que las instrucciones teórico-metodológicas anteriores resultaron en una obra que presenta el campo universitario francés mediante la disputa entre visiones opuestas de la práctica científica, es decir, dos formas académicas que están históricamente situadas en funciones sociales del uso del conocimiento y que dependen de manera diferente del campo del poder, lo que implica distintos grados de autonomía que impactan en la producción y reproducción del saber. Sin embargo, la competencia entre visiones va más allá del conflicto entre facultades/disciplinas, ya que existe otra oposición asociada propiamente a los criterios internos del éxito en el espacio académico, que genera diferencias en la realización de la carrera que también remiten a los orígenes sociales de los agentes. En ello, dicho campo se encuentra organizado por dos principios de jerarquización: el social, relativo al capital heredado y al capital económico y político, y el «propiamente cultural, según el capital de autoridad científica» (Bourdieu, [1984] 2019, p. 78).

De este modo, nos referimos a dos tipos de poderes: el universitario (originado por la acumulación de posiciones) y el científico (fundado en el prestigio derivado de la actividad de investigación), que tienden a imponerse en ambos polos del espacio, tanto en las facultades científicamente

dominantes como en las temporalmente dominantes. Más específicamente, se discute una distribución de capitales evidenciada por el trabajo de codificación científica de una población a partir de la construcción de categorías fundamentadas en indicadores objetivos, como, por ejemplo, la presencia en instancias burocráticas de la universidad (poder universitario) o la participación en el Centre National de la Recherche Scientifique (poder científico) (Bourdieu, [1984] 2019, p. 106). En suma:

Se podrían así observar y describir [...] las relaciones entre la estructura del espacio de posiciones constitutivas de ese campo y las luchas que buscan mantener o subvertir esa estructura, es decir, entre la clasificación «objetiva», constituida tomando como criterio el conjunto de propiedades puestas en juego en el campo, y la lucha por las clasificaciones que busca conservar o transformar dicha clasificación conservando o transformando la jerarquía de los criterios de clasificación (Bourdieu, [1984] 2019, p. 104).

A través de ello, Bourdieu ([1984] 2019) identificó correspondencias entre las posiciones ocupadas y los posicionamientos en torno a las manifestaciones de mayo de 1968, a las políticas de gestión universitaria y a las formas de reproducción del cuerpo docente en un contexto de crecimiento morfológico del público universitario². En otras palabras, se examinó la conexión entre la objetividad del espacio y la dimensión de la práctica de los agentes, cuyas respectivas percepciones del mundo social son principios de visión estructurados, es decir, principios de división incorporados. Esta temática fue profundizada en las clases impartidas en el Collège de France en 1985, año posterior al lanzamiento de *Homo academicus*.

En esa dirección, el autor señala que, aunque las personas produzcan un punto de vista, están antes situadas en una estructura que actúa en la producción de sus representaciones, como consecuencia de que el espacio objetivo, definido por oposiciones inherentes al orden social, fundamenta los puntos de vista al mismo tiempo que es objeto de ellos. El agente, en calidad de producto histórico, está equipado con categorías de percepción: «lo que llamamos discernimiento es la posesión de [...] estructuras diacríticas ajustadas a las estructuras objetivas para que podamos hacer lo que hay que hacer sin preguntarnos nada» (Bourdieu, 2023, p. 112). La percepción discierne lo que es interesante al anular la indiferencia hacia algo, siendo una condición para la adquisición de la visión legítima de un juego. De esta manera, Bourdieu (2023, p. 311) aborda el mundo

2 La técnica estadística utilizada por el autor fue el análisis de correspondencias múltiples, defendido como ideal para un enfoque relacional del espacio social. Su uso en las investigaciones de Bourdieu es explicado por Lebaron (2009).

social como un objeto de conocimiento de las prácticas, integrando lo cognitivo y lo político: «como instrumentos estructurados de conocimiento y de comunicación, los sistemas simbólicos, por ejemplo, los sistemas de clasificación [...] o las clases sociales, cumplen su función política de instrumento de imposición y legitimación de la dominación».

Los actos de conocimiento reconocen lo arbitrario dominante porque está depositado en la realidad objetiva que se incorpora como principio de visión. La coherencia de las estructuras de percepción con las estructuras del mundo naturaliza la dominación, basada en un poder simbólico ejercido con la complicidad de los dominados, pues lo real es una visión establecida como universal, asumiendo la condición de absoluta. Tal perspectiva no cierra la posibilidad de transformación; en efecto, en la medida en que las sociedades se complejizan y los campos se multiplican, emergen disputas, «y los diferentes agentes se involucran [...] en la lucha por imponer la visión del mundo social más conforme a sus intereses, para absolutizar, para universalizar sus intereses» (Bourdieu, 2023, p. 313). Dicho esto, se verifica en la sociología de Bourdieu la propuesta de un proyecto científico acerca de las dinámicas de poder y la reproducción de los campos, orientado al examen de la relación entre posiciones y disposiciones a partir del trabajo de construcción del espacio y de sus principios de estructuración. Sin embargo, este programa no impidió que Bourdieu considerara otros marcos de investigación, puesto que la teoría de los campos es indisociable de los fundamentos del concepto de *habitus*, definido por su apertura al mundo.

2. El *habitus* y su apertura al mundo

El *habitus*, por ser lo social incorporado, se caracteriza como transindividual. Por lo tanto, se entiende que las personas insertas en contextos de socialización similares estarán expuestas a los mismos condicionamientos sociales, lo que resulta en *habitus* homogéneos. Aunque nunca sean idénticos, dado que las experiencias jamás serán vividas de manera idéntica, es posible hablar de la existencia de clases de *habitus* y *habitus* de clase (Bourdieu, 2021). Esto significa que el *habitus* individual expresa una diversidad en la homogeneidad relacionada con sus condiciones sociales de producción, que se constituye como una variante estructural del *habitus* de clase, el cual es resultado de la homogeneidad de ciertas condiciones de existencia. La clase social, que implica situaciones y experiencias que son más probables para un determinado grupo que para cualquier otro, reúne sistemas de disposiciones homólogos. En ello, es la singularidad característica de cada trayectoria social la que garantiza la diferencia entre los *habitus* individuales agrupados. A su vez, «el *habitus* que

[...] estructura nuevas experiencias según las estructuras producidas por experiencias previas [...], lleva a cabo una integración única, dominada por las primeras experiencias, [...] estadísticamente comunes a los miembros de una misma clase» (Bourdieu, 2013, p. 100).

Con la palabra *experiencia*, Bourdieu (2021) se aproximaba a una de las ideas utilizadas por Husserl para pensar la relación humana con el mundo, en la que esta es el producto de una confrontación casi experimental con la vida, en referencia también a la propia situación de adquisición de la habitualidad, aquello que permite una seguridad en las decisiones y en las acciones cotidianas; en síntesis: quien experimenta se vuelve experimentado³. Frente a este sentido, el autor explica el ajuste del *habitus*, la llamada «causalidad de lo probable»:

los procesos de socialización, lo que Husserl llama experiencia, aquello que se adquiere por el encuentro repetido con un mundo social estructurado según una cierta lógica, es decir, esa especie de disposición a anticipar lo que va a ocurrir y a esperar lo que va a ocurrir, y también a contribuir a que ocurra al esperar que ocurra, resumiendo, esa disposición a «llegar antes», a anticipar lo probable, se adquiere a través del encuentro permanente con un mundo estructurado, definido por una cierta estructura de probabilidades objetivas (Bourdieu, 2021, pp. 166-167).

Al enfatizar las probabilidades, Bourdieu postulaba que la socialización posee un principio fundamental, el de la «necesidad transformada en virtud», que se refiere a la renuncia a lo imposible, a la eliminación de las aspiraciones improbables, cuya distancia relativa a la necesidad es un factor determinante para satisfacer un deseo o dejar de desear, independientemente de los cálculos, pero reforzada por sanciones objetivas y ritos de institución, lógica que encuentra en el sistema educativo «la gran institución de refuerzo simbólico de las sanciones a través de las cuales se engendra la experiencia en el sentido de adhesión inconsciente a las necesidades objetivas» (Bourdieu, 2021, p. 170). Concomitantemente, parte de las disposiciones incorporadas por el *habitus* deriva de un proceso sin ninguna intervención humana, una educación sin sujeto y basada en la experiencia:

una educación en la cual los agentes hacen sus experiencias y hacen su experiencia al hacer sus experiencias. Esas experiencias son aspiraciones desmedidas que conducen al fracaso. Son experiencias

3 Posteriormente al curso de 1982-1983 (2021), Bourdieu ([1997] 2001) retoma la importancia de esta idea de Husserl en la obra *Meditaciones pascalianas*, especialmente entre las páginas 99 y 101.

infelices que obligan a retroceder, y una de las experiencias sociales fundamentales [...] es esa experiencia de desinversión progresiva que es más o menos feliz, más o menos infeliz (Bourdieu, 2021, pp. 179-180).

Sin embargo, la anticipación de lo probable, el ajuste perfecto de las esperanzas con las oportunidades y la apariencia autoevidente del mundo representan más un mecanismo de funcionamiento que un escenario frecuente de correspondencia absoluta. Debido a que «los agentes sociales no son siempre el producto, en sus estructuras de percepción, de las estructuras objetivas a las que aplican esas estructuras de percepción», de esta forma, es posible que exista un desfase entre lo incorporado y las condiciones de la acción, un efecto de histéresis (Bourdieu, 2023, p. 39). Así, las disposiciones, por ser duraderas y poseer cierta inercia, pueden implicar el desajuste del *habitus* con la situación objetiva del presente, engendrando prácticas inadaptadas. Bourdieu ([1984] 2019, p. 216) también abarca el desajuste de los agentes mediante la noción de allodoxia, que, en algunos casos, «está inscrita en el hecho de que los esquemas que ellos aplican para percibir y aprehender su posición son el producto del estado anterior del sistema», llevándolos a reconocerse erróneamente. En otros, la allodoxia «consiste en reconocerse erróneamente en una forma particular de representación y de explicitación pública de la doxa» (Bourdieu, [1997] 2001, p. 225). Todavía dentro de esta perspectiva sobre el funcionamiento del *habitus*, el autor señala que:

la generalización del acceso a la educación —con el consecuente desajuste estructural entre los títulos poseídos, por tanto las posiciones esperadas, y los cargos obtenidos— y la inseguridad profesional tiende a multiplicar situaciones de inadaptación, generadoras de tensiones y frustraciones. Se encuentran prácticamente extinguidos los universos en los cuales la coincidencia casi perfecta entre tendencias objetivas y expectativas convierte la experiencia del mundo en un encadenamiento continuo de anticipaciones confirmadas. La falta de futuro, hasta ahora reservada a los «condenados de la tierra», es una experiencia cada vez más difundida, si no modal (Bourdieu, [1997] 2001, p. 286).

En vista de ello, se observa que, aunque Bourdieu presenta el *habitus* resaltando su capacidad para producir prácticas objetivamente ajustadas a la estructura del campo, no excluye los escenarios de desajuste. Por el contrario, la desorientación con respecto al futuro sería, en la actualidad, una experiencia progresivamente más frecuente. Esta «incertidumbre que encuentra su fundamento objetivo en la lógica probabilista de las leyes sociales basta para modificar no sólo la experiencia de la práctica, sino la

práctica misma» (Bourdieu, 2013, p. 167). Así, aquellos que actúan con incertidumbre, experimentando diferentes amenazas, pasan a representar el mayor número de posicionamientos posibles en los espacios. Y, si esto ocurre, es porque el agente, al estar dispuesto, está expuesto, abierto a las constancias e inconstancias de la realidad objetiva:

Mediante un juego de palabras heideggeriano, se podría decir que la disposición es exposición. Precisamente porque el cuerpo está (en grados diversos) expuesto, puesto en jaque, en peligro en el mundo, confrontado al riesgo de la emoción, de la herida, del sufrimiento, a veces de la muerte, por lo tanto obligado a tomar el mundo en serio (y nada más serio que la emoción, que alcanza el núcleo de los dispositivos orgánicos), está apto para adquirir disposiciones que constituyen ellas mismas una apertura al mundo, es decir, a las propias estructuras del mundo social que constituyen la forma incorporada (Bourdieu, [1997] 2001, p. 171).

3. Los puntos de vista y las experiencias en confrontación

En la obra de Bourdieu, se identifica, por un lado, la consolidación de una sociología general que, por medio de los conceptos de *habitus* y campo, establece que las acciones/estrategias de los agentes están intrínsecamente ligadas a su posición en una estructura de distribución de capitales, que exige del trabajo sociológico múltiples operaciones científicas para revelar el principio de las tomas de posición. Por otro lado, hay la consideración de las disposiciones como una apertura al mundo, al colocar los cuerpos bajo el riesgo constante del desajuste, de la producción de prácticas inciertas. Sin embargo, esas facetas de la teoría bourdieusiana no constituyen oposiciones, sino formulaciones complementarias de un sociólogo comprometido con el perfeccionamiento de su propio trabajo. En *La miseria del mundo*, libro publicado nueve años después de *Homo academicus*, Bourdieu ([1993] 2012a) ofrece, en colaboración con otros autores, un desarrollo de su sociología en un enfoque que permite pensar el espacio de los puntos de vista sin la necesidad de emprender el análisis de los *situs*. Charles Soulié (2023), uno de los colaboradores del libro, señala que, a pesar de que esta investigación fue elaborada a partir de un encargo del gobierno francés, en 1989, para tratar el «malestar social» instaurado en la sociedad francesa, Bourdieu ya idealizaba, anteriormente, un emprendimiento cuya finalidad sería aprehender los malestares relativos a la existencia ordinaria de las personas, un tipo de «sociología de las profundidades» concerniente a los impulsos y aspiraciones reprimidas.

Aún según Soulié (2023), el proyecto poseía, desde su origen, un fuerte objetivo político, que aspira llevar al campo político las incomodidades ignoradas por aquellos que monopolizan ese espacio de decisión. En

esta investigación, Bourdieu ([1993] 2012a) presenta el mismo panorama epistemológico del modelo general, pero con una conducta metodológica diferente, distante de los procedimientos de codificación y cercana a los estudios de caso, enfocada en comprender la experiencia de aquellos que ocupan una posición menos prestigiosa en los microcosmos sociales mediante la recolección de testimonios orales respecto a sus vidas (la existencia, las dificultades, los sufrimientos, etc.). Así, acompañando la multiplicación de los campos y subcampos especializados, se busca privilegiar la pequeña miseria, la de posición, que, comparada con la gran miseria del macrocosmos, aparenta ser irreal. Este enfoque confronta visiones antagónicas, puntos de vista distantes que son, simultáneamente, próximos en el espacio físico, y tienen el efecto de sustituir imágenes unilaterales, de lugares como la escuela, por representaciones complejas, abandonando el punto de vista único en favor de la pluralidad.

En el ejemplo de la institución escolar, Bourdieu y Champagne ([1993] 2012) comienzan contextualizando el escenario del sistema de enseñanza francés, transformado a partir de los años 1950 por el crecimiento de las oportunidades de acceso al «juego escolar». Este hecho permitió que individuos antes excluidos ingresaran en el sistema, lo que intensifica la competencia académica y genera nuevas formas de distinción por parte de aquellos que ya lo frecuentaban. No obstante, la ampliación encubrió, bajo la imagen de democratización, el mantenimiento de la desigualdad de los retornos sociales asociados a la obtención de los diplomas. La exclusión de los estudiantes de las clases populares asumió un aspecto imperceptible, que crea la categoría de los «fracasados relativos», los estudiantes que se preparaban para un título desvalorizado —en el caso en cuestión, se refiere principalmente al de enseñanza secundaria—, y que eran marginados hacia ramificaciones menos prestigiosas y rentables. En la secuencia de esta contextualización teórica, Bourdieu ([1993] 2012b) discurre acerca del caso de Malik, un joven de 19 años, hijo de inmigrantes, asistente a un liceo situado en el suburbio de la región metropolitana parisina. Precediendo a la transcripción de la entrevista realizada, hay un preámbulo analítico que sitúa el punto de vista del joven dentro de sus condiciones de existencia para que el público lector pueda comprender las razones y necesidades por las cuales el discurso proferido está motivado.

Así, Bourdieu ([1993] 2012b) torna comprensible la relación entre la inquietud de Malik y su escenario existencial inestable, marcado por cambios incesantes de escuela, de vivienda y en el ámbito familiar. A pesar de que, incluso estando en un liceo que él considera insuficiente, la permanencia en la institución escolar representa una forma de supervivencia

para alejarse del temor de trabajar en un entorno fabril. En el caso siguiente, Sylvain Broccolichi ([1993] 2012) aborda la experiencia de Claire, Muriel y Nadine, alumnas de un liceo prestigioso en el que los niveles de selección y exigencia académica son más rigurosos. El preámbulo de la entrevista con las tres jóvenes articula los relatos sobre la hostilidad de la institución —en comparación con los colegios que frecuentaron anteriormente— con la caída de su rendimiento escolar. Así, si la condición estudiantil anterior se describe por la solidaridad y la buena relación con los docentes, gracias a sus desempeños satisfactorios, la actual está marcada por la relegación sufrida por aquellas que obtienen resultados insuficientes.

Ya en el texto siguiente, Broccolichi y Françoise Oeuvarard ([1993] 2012), en una nueva contextualización teórica, argumentan que la política de aumento de las tasas de escolarización, disociada del mejoramiento de las condiciones educativas para atender las carencias de los estudiantes, intensifica la competencia y la jerarquía entre los establecimientos escolares, ya que concentra en determinadas escuelas a la población rechazada por las instituciones prestigiosas. De ello se deriva el deterioro del trabajo docente y la inculpación y desmoralización de los profesores, temáticas que están, de manera diferenciada, presentes en los testimonios de los educadores entrevistados, quienes relatan, en sus experiencias, las consecuencias profesionales y personales de este escenario. Es por medio de estos estudios de caso, precedidos por introducciones teóricas sobre la problemática y presentados por separado, que Bourdieu y sus coautores ofrecen un agrupamiento de visiones contrastantes que abarca la pluralidad de puntos de vista situados en el espacio de la escuela francesa del siglo pasado. Por lo tanto, el enfrentamiento de las entrevistas de alumnos y docentes, por su yuxtaposición, evidencia experiencias vividas que son, paralelamente, distantes y coexistentes. Sin embargo, a pesar de que *La miseria del mundo* ofrece una alternativa al análisis de los *situs*, no es la única obra, ni la primera, en la que las experiencias de los agentes fueron puestas en una perspectiva de confrontación por la sociología bourdieusiana.

En *Los herederos*, publicado en 1964, Bourdieu y Passeron ([1964] 2018) enmarcaron la relación de los estudiantes universitarios con la cultura como objeto de un análisis del privilegio cultural, revelador de las desigualdades sociales ocultas. Según Philippe Masson (2014), esta obra, inserta en el contexto del inicio de las políticas de expansión de la escolarización, de debates públicos efervescentes relacionados con la universidad y del activismo militante de los estudiantes, contribuyó al fortalecimiento de las corrientes que cuestionan el papel de la institución

educativa en la reproducción de las desigualdades, presentes a lo largo de todo el recorrido de las trayectorias académicas. También colaboró con la introducción de innovaciones metodológicas en la sociología francesa al utilizar la categoría socioprofesional de los padres de los estudiantes como categoría de tratamiento y análisis de datos, tanto para calcular las probabilidades de acceso a la enseñanza superior como para abordar la dimensión de la práctica del público estudiantil.

En ese sentido, Bourdieu y Passeron ([1964] 2018), utilizando datos secundarios, diagnostican la baja representación de individuos de orígenes sociales populares y su menor probabilidad de ingreso en contraposición a los hijos de cuadros superiores, quienes acumulan las tasas más positivas. Para tratar la relación entre educación y cultura se realizaron entrevistas y encuestas con universitarios de letras de París y de la provincia francesa; esta selección se justifica por la consideración de que dichos cursos favorecen el examen del objeto propuesto. La recolección del material empírico contó, por ejemplo, con cuestionarios relativos al ocio (el conocimiento de obras, el consumo, etc.); una “prueba de vocabulario”, basada en el discurso profesoral, diagnóstica del dominio y comprensión lingüística; y la indagación sobre la forma en que los estudiantes reconocen la vida académica y se relacionan con los docentes.

Entonces, al movilizar datos primarios y secundarios, cuantitativos y cualitativos, los autores combinan múltiples recursos metodológicos, que van desde la constatación del perfil de los laureados hasta el uso de indicadores más objetivos (tipo de residencia, origen de los recursos financieros, etc.), para comprender las diferencias inherentes a la condición estudiantil. Esto les lleva a afirmar que, aunque los estudiantes compartan la subordinación de su futuro profesional a la institución universitaria, no comparten experiencias idénticas ni colectivas: «divergiendo de todo un conjunto de predisposiciones y de saberes previos debidos a su medio, los estudiantes sólo son formalmente iguales en la adquisición de la cultura erudita» (Bourdieu y Passeron, [1964] 2018, p. 29), estando separados por los rasgos culturales de sus clases. Para los individuos de origen popular, la adquisición de los saberes escolares es un proceso de aculturación, mientras que para los hijos de las clases superiores es algo natural, porque esos saberes son la cultura de su clase, una herencia familiar. «La universidad siempre predica a los conversos» (Bourdieu y Passeron, [1964] 2018, p. 63), dado que la clientela a la que se dirige aspira a la vida intelectual y está familiarizada con la experiencia lúdica de los estudios, a aprehender lo real de manera indirecta y simbólica:

Así, el grado de adhesión al juego intelectual y a los valores que este conlleva nunca es independiente del origen social. En nombre de la

«seriedad» se disimulan, por lo tanto, dos maneras de vivir la condición estudiantil. Una es característica sobre todo de los estudiantes de origen burgués, que hacen de sus estudios una experiencia en la que no surgen problemas más serios que aquellos que ellos mismos introducen. La otra expresa la inquietud por el futuro, propia de los estudiantes provenientes de las capas sociales más distantes de la cultura escolar y condenados a vivirla irrealmente (Bourdieu y Passeron, [1964] 2018, p. 74).

Por lo tanto, se evidencia que la conducta esperada de los participantes en el juego universitario es la de una intelectualidad desinteresada, vinculada a una experiencia que hace de la irrealidad la verdad real de la condición estudiantil y que está en la base de los parámetros de evaluación, orientación, etc.: «rota toda relación racional con el futuro probable, el presente se convierte en el lugar de un onirismo que excluye la propia idea de técnicas eficaces y de eficiencia de las técnicas» de aprendizaje (Bourdieu y Passeron, [1964] 2018, p. 86). En contraposición, «forzados a un proyecto profesional más realista, los estudiantes provenientes de las clases bajas nunca pueden entregarse completamente al diletantismo», debido a que enfrentan los estudios como una oportunidad de movilidad social (Bourdieu y Passeron, [1964] 2018, p. 85). En este sentido, los autores evocan, al inicio del libro, el caso de la tribu Omaha, en la cual la pertenencia al grupo de los hechiceros depende de la capacidad visionaria (mágica), un comportamiento aparentemente democrático y accesible, pero que se guarda en el núcleo de ciertas familias que transmiten entre sí los detalles de una visión correcta, constitutiva de la experiencia mística legítima. Instrumentalizando este ejemplo, sugieren un paralelo entre el modelo pedagógico de las facultades de letras y el del aprendiz de brujo, y denuncian la lógica de la herencia cultural que relega a los hijos de las clases populares a una experiencia marginal de la condición estudiantil, definida por la irrealidad de un real inaccesible.

Ante esto, observamos el examen de las prácticas y actitudes inherentes al espacio de la vida universitaria mediante el enfrentamiento de las experiencias de los estudiantes que constituyen la cultura erudita con las de aquellos que están distantes de ella, perspectiva que resultó provechosa para la investigación financiada por el gobierno francés. Evidentemente, el emprendimiento de *Los herederos* y de *La miseria del mundo*, publicada 29 años después de la primera, no tenían fines similares, tanto por estar temporalmente distantes como por el estado de desarrollo de la teoría de Bourdieu. En la publicación de 1964, el concepto de *habitus* ni siquiera había sido propuesto formalmente, mientras que en la de 1993 el marco conceptual del autor ya componía un esquema teórico que estaba siendo

desplegado para estudiar el espacio de los puntos de vista mediante un enfoque cualitativo. Al mismo tiempo, se observa en ambas obras el uso de la experiencia vivida por los agentes como un elemento importante de análisis para una sociología que problematiza la relación entre las condiciones de producción de las disposiciones y sus condiciones prácticas de funcionamiento.

Si la teoría de Bourdieu, en su fase más avanzada, establece un proyecto científico para la investigación de los campos, tampoco olvida aventurar otros encuadres analíticos para profundizar el conocimiento sobre los agentes en un mundo estructurado. En este sentido, la experiencia es un objeto pertinente, dado que el *habitus* es producto de experiencias constituidas socialmente. A su vez, la experiencia es una experimentación, un enfrentamiento experimental con las regularidades objetivas. Estas son el resultado de algo y resultan en algo, al incorporar, bajo la forma de disposiciones, lo que fue vivido en el transcurso de acciones y posicionamientos. Las experiencias no revelan, *per se*, la estructura de un campo, sino informan las consecuencias cotidianas de la vida en un espacio jerarquizado, de agentes cuyas existencias están inscritas en microcosmos. Por consiguiente, al revisitar la centralidad de la noción de experiencia para el concepto de *habitus* y en las publicaciones de 1964 y 1993, podemos fomentar el debate de una sociología bourdieusiana de la experiencia, en un camino con y otro más allá de Bourdieu.

Al considerar que, partiendo de propuestas diferentes, las experiencias en *La miseria del mundo* son puestas en confrontación por un efecto de yuxtaposición, conforme las entrevistas son analizadas aisladamente y organizadas en torno a problemáticas que aproximan puntos de vista antagónicos; mientras que en *Los herederos* son confrontadas directamente mediante la constatación de la intelectualidad desinteresada de los estudiantes de las clases superiores y la inquietud de los de origen popular, relativa a la condición estudiantil. Así, el libro de 1993, relativo a la miseria de posición en los microcosmos sociales, sería el camino con el autor francés para la investigación de las experiencias dentro de su modelo teórico general. En tanto que, a partir de *La miseria del mundo*, podríamos movilizar la obra de 1964 para suscitar posibilidades de ir más allá de Bourdieu, o mejor dicho, un camino concomitantemente con y más allá de él.

4. Una sociología bourdieusiana de la experiencia

Discutir una agenda de investigación diversa acerca de las experiencias como parte de la sociología de Bourdieu implica trabajar con un proyecto que no fue formalmente propuesto por él, dado que la constancia y la potencialidad empírica de esta noción en su obra sólo son visibles

mediante la regresión a distintos emprendimientos. En consecuencia, definir *Los herederos* y *La miseria del mundo* como productos de un mismo programa investigativo sería impreciso. Sin embargo, la segunda obra, al reinscribirlas como un objeto relevante, permite ejercitar la recuperación de la primera para pensar la expansión de esta perspectiva, es decir, un enfoque que confronta las experiencias ponderando la consolidación de la teoría de los campos. Aunque instrumentalizamos una obra del propio autor para ello, se considera este movimiento como ir más allá de Bourdieu debido a la proposición de una sociología bourdieusiana de la experiencia no restringida a lo establecido en el libro de 1993. Para explorar dicha vía, antes es necesario aclarar y delimitar las afirmaciones de *La miseria del mundo*.

Soulié (2023) enfatiza que, desde el inicio de dicha investigación, existía la planificación de entrevistar a personas en situación de sufrimiento social, lo que incluía desde emigrantes gentrificados hasta propietarios endeudados. También se contemplaba escuchar a agentes ocupantes de posiciones estratégicas (profesores, sindicalistas, etc.), practicantes de problemas sociales cuyo conocimiento práctico pudiera ser registrado. A lo largo del estudio, la distinción entre los grupos fue atenuada, pues el segundo, inmerso en el sufrimiento ajeno, se encontraba igualmente en una situación de malestar que era informada por los relatos. En virtud de los desafíos impuestos por la originalidad de este proyecto, el equipo de colaboradores fue conducido a una inflexión metodológica, de la cual deriva la comprensión de la entrevista como un «ejercicio espiritual».

En esta línea, Bourdieu ([1993] 2012c), al tensionar el ideal de estandarización de los procedimientos científicos, subraya la necesidad de una postura reflexiva en todo el proceso investigativo. Por lo tanto, es preciso que el entrevistador actúe sobre los efectos intrínsecos a la relación de investigación, considerando la distancia social entre quien interroga y quien es interrogado. Se debe ofrecer una situación de comunicación no violenta, libre de coacciones, para que el entrevistado pueda expresar sus malestares. Una estrategia para ello es seleccionar interlocutores con los cuales los investigadores tengan proximidad; sin embargo, es sobre todo por el contenido de los cuestionamientos que tal situación se efectiviza realmente. La formulación de las preguntas debe partir del ejercicio de colocarse en pensamiento en el lugar que el investigado ocupa en el espacio social, por lo que se da:

una comprensión genérica y genética de lo que él es, fundada en el dominio (teórico o práctico) de las condiciones sociales de las cuales es producto: dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la

categoría de la que forma parte (la de los estudiantes, de los obreros, de los magistrados, etc.) y dominio de los condicionamientos inseparablemente psíquicos y sociales asociados a su posición y a su trayectoria particulares en el espacio social (Bourdieu, [1993] 2012c, pp. 699-700, énfasis del autor).

Entonces, entrevistar es «una forma de ejercicio espiritual, orientado a obtener [...] una verdadera conversión del modo en que miramos a los demás en circunstancias comunes» (Bourdieu, [1993] 2012c, p. 704, énfasis del autor), para así «entrar en la singularidad de la historia de una vida e intentar comprender al mismo tiempo, en su unicidad y generalidad, los dramas de la existencia» (Bourdieu, [1993] 2012c, p. 701). La comprensión real de lo que dice el interlocutor solo es posible si «sabemos leer, en sus palabras, la estructura de las relaciones objetivas, presentes y pasadas, entre su trayectoria y la estructura» del espacio en cuestión, que se expresa en ellas (Bourdieu, [1993] 2012c, p. 705). En cuanto a la transcripción de los testimonios y su presentación, Bourdieu afirma que al transcribir se debe restituir la pronunciación, la entonación y toda la postura corporal del entrevistado. Y en el texto es preciso insertar títulos y subtítulos literales, extraídos de la conversación, que destaquen los rasgos sociológicos del discurso. Pero es principalmente a través del preámbulo que se orienta al lector hacia una lectura comprensiva, capaz de reconstruir el punto de vista de la persona interrogada.

Frente a lo expuesto, se identifica que, en *La miseria del mundo*, hay una delimitación de la posición de los agentes que serán entrevistados y de una conducta investigativa en la cual la problemática de la entrevista se deduce de una representación verificada de las condiciones sociales en las que se encuentra el interlocutor, sin la elaboración de preguntas estandarizadas; así, la comparación de los relatos emerge únicamente por el efecto de yuxtaposición. Aunque el enfoque está en las experiencias individuales, no se desconsideran las relaciones de fuerza características de los espacios sociales estructurados, incorporándose el dominio práctico de esas lógicas en la construcción y análisis de los datos. Dicho esto, un primer paso para discutir un enfoque alternativo al del libro de 1993 consiste en trasladar la delimitación de la miseria de posición, considerando el argumento de Bourdieu relativo a la multiplicación de las situaciones de desajuste entre las probabilidades objetivas y las expectativas, las cuales engendran «relaciones con el tiempo como [...] la impaciencia [...], el lamento [...], el aburrimiento o el “descontento”» (Bourdieu, [1997] 2001, p. 256), asociadas a las incertidumbres, tensiones y frustraciones que abarcan cada vez más el posicionamiento de los agentes.

En otras palabras, el sufrimiento ordinario no sería algo exclusivo de las personas en posiciones desfavorecidas, lo cual no significa que los habitantes de un microcosmos vayan a sufrir de manera idéntica y por las mismas razones, ya que comúnmente sus experiencias son indisociables de las condiciones sociales de las cuales son producto y en las que están situados. Los grados de dificultad (mayores o menores) que enfrentan tienden a variar de acuerdo con la posición ocupada y con la clase de condicionamientos ejercidos sobre dicha trayectoria. Por consiguiente, si al entrevistar a agentes que están paralelamente próximos en el espacio físico y distantes en lo que respecta a las condiciones de socialización es posible confrontar visiones antagónicas coexistentes, se sugiere que la inclusión de aquellos que no se encuentran en la pequeña miseria favorece la ampliación del conocimiento relativo a los escenarios de desajuste, así como de las diferentes formas de experimentar un mundo estructurado.

En este sentido, retomando la perspectiva de confrontación presente en *Los herederos*, se propone un nuevo marco investigativo. En él, se adoptaría una conducta orientada a la comparación directa de las vivencias de agentes pertenecientes a una determinada categoría, como, por ejemplo, la de estudiantes que realizaron, en periodos similares, la maestría y el doctorado en un programa *stricto sensu* de una misma institución, compartiendo el interés por la carrera académica y la docencia universitaria. Se trataría de abordar a personas que, inscritas en un cierto microcosmos, están sometidas a circunstancias regulares, con el objetivo de comprender si sus condiciones sociales implican experiencias distintas. Para ello, la entrevista se desarrollaría en torno a temas orientadores, construidos a partir de una comprensión genérica y genética de los entrevistados y de la lógica en cuestión, considerando que «solamente cuando se apoya en un conocimiento previo de las realidades es que la investigación puede hacer surgir las realidades que desea registrar» (Bourdieu, [1993] 2012c, p. 706). En el caso ejemplificado, la conversación suscitaría relatos acerca del proceso selectivo de ingreso, de la redacción del trabajo de calificación, de la obtención de la competencia en idioma extranjero, etc.

De este modo, se postula la elaboración de un guion de entrevista abierta como recurso para reconstruir las prácticas operadas en estas ocasiones comunes, las cuales serán confrontadas mediante el análisis. Por lo tanto, es crucial establecer una comunicación no violenta en la cual el interlocutor consiga manifestar sus dramas existenciales y sus idiosincrasias, lo que implica registrar el desarrollo de la trayectoria y no solamente acontecimientos aislados. Al seleccionar ocupantes de posiciones desfavorecidas y favorecidas, se movilizarían puntos de vista antagónicos para identificar las posibles diferencias en la vivencia de la condición

estudiantil. A través de este examen comparativo, se revelarían convergencias y divergencias entre los posicionamientos, las estrategias y las percepciones de esos agentes, que son producto de condicionamientos opuestos (en cuanto al origen social, el género, la raza, etc.), así como las preocupaciones, temores y sufrimientos desiguales que distinguen las experiencias más inquietas de aquellas marcadas por el diletantismo.

Además, dado que «las disposiciones actualizadas por el cuerpo permanecen desapercibidas mientras no se conviertan en acto» (Bourdieu, [1997] 2001, pp. 169-170) y que los *habitus* pueden «enfrentarse, en numerosos casos, con condiciones de actualización diferentes de aquellas en las que fueron producidos» (Bourdieu, [1997] 2001, p. 196), se estima que la reconstrucción de la dimensión práctica de las trayectorias permitirá asimilar formas de actualización o de funcionamiento desajustado de las disposiciones, cristalizadas por la traducción de la socialización en acción y que son parte constitutiva de las experiencias. En síntesis, este enfoque trata de abordar a personas inmersas en una «illusio colectiva, es decir, en esa especie de creencia colectiva que es la fundamentación real de un campo» (Bourdieu, 2023, p. 118), cuyo interés las lleva a invertir en ese juego. Con ello, se pretende explorar la pluralidad de visiones coexistentes que, en ocasiones, son directamente concurrentes, revelando distintos desconciertos, desfases y contradicciones que residen en la singularidad de cada vivencia, y que permiten analizar la proximidad o la distancia entre las experiencias.

De este modo, al estimular este debate buscamos destacar el potencial empírico de la noción antes mencionada, presente no solo en las formulaciones teóricas de Bourdieu y en sus sugerencias de agenda de investigación —véase la de «una fenomenología diferencial de las experiencias sociales del mundo a partir de la idea de que la ley del ajuste de las esperanzas a las oportunidades producirá, según la naturaleza de esas esperanzas, diferentes experiencias del mundo» (Bourdieu, 2021, p. 176). Considerando su importancia en *La miseria del mundo*, definimos el proyecto orientado a la comprensión de la pequeña miseria como una vía con el autor francés para investigar las experiencias individuales, lo que demuestra que la consolidación de la teoría de los campos no excluye otros marcos de investigación. Ya al ejercitar la recuperación de *Los herederos*, discutimos la expansión de esta perspectiva, sugiriendo un camino más allá de Bourdieu. Si bien esta alternativa requiere mayor elaboración, se cree que este ejercicio puede contribuir al desarrollo de una sociología bourdieusiana de la experiencia capaz de abarcar los múltiples sufrimientos cotidianos que escapan al alcance de un análisis de los *situs*, así como de asimilar las diferentes experiencias de agentes, de una misma

categoría, inscritos en microcosmos específicos. Por lo tanto, presentamos una línea de investigación que no se limita a la delimitada en la obra de 1993, con sus horizontes de usos ampliados.

5. Conclusiones

Con este artículo no buscamos invalidar los argumentos que tensionan la teoría de los campos, sino colaborar con esas interpretaciones críticas mediante una lectura heurística de la obra de Bourdieu. Al analizar *La miseria del mundo*, destacamos que esta se aleja de las luchas en torno a la jerarquía de los criterios de clasificación. De manera que Bourdieu ([1993] 2012b), por ejemplo, en el caso de Malik, pondera la vida fuera del universo escolar y el tránsito por diferentes espacios, en un proyecto comprensivo que abarca la pluralidad de las experiencias. A pesar de que esta obra se distancia de los procedimientos de codificación, la objetivación de los agentes es indispensable, pues las experiencias están situadas en condiciones objetivas de existencia. En contrapartida, el enfoque inspirado en *Los herederos* exige cierto conocimiento de las lógicas específicas y de aquello que está en juego en ellas.

En términos generales, si en parte de los debates dicha noción aparece sobre todo en el plano teórico, aquí enfatizamos su relevancia empírica. Al promover una sociología bourdieusiana de la experiencia, exploramos la comprensión de que los individuos, al recorrer sus trayectorias, entran en contacto con las regularidades objetivas del mundo, generando y acumulando experiencias que se incorporan al *habitus* bajo la forma de disposiciones. Así, las trayectorias nos permiten vislumbrar, en las acciones, percepciones y posicionamientos, la experiencia vivida en una realidad estructurada, dado que, al transitar por los microcosmos, el agente hace el espacio y es hecho por él, llevando en su biografía la estructura de las relaciones objetivas. A modo de conclusión, subrayamos que este texto está lejos de tener la ambición de cerrar cualquier discusión; por el contrario, se espera que pueda contribuir con nuevas problematizaciones acerca de la potencialidad y de los límites de la perspectiva teórica de Bourdieu.

Contribución de autoría

Wesley Daniel Bueno Moraes participó en todas las funciones CRediT.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Agradecimientos

Este texto refleja una serie de intercambios de conocimiento que se han producido desde 2019 en diferentes espacios y redes de colaboración. Como resultado, quisiera agradecer a cinco personas que fueron fundamentales en este proceso: Bernardo Caprara (UFRGS), Enio Passiani (UFRGS), Camila Penna (UFRGS), Rodrigo Bordignon (Universidade Federal de Santa Catarina) y Fábio Ribeiro (traductor de la colección *Sociologia geral*, el curso de Bourdieu en el Collège de France de 1980 a 1985, publicada en Brasil por la Editora Vozes). También me gustaría agradecer a mis colegas de Gecca-Sul.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, A. (2016). Dos *habitus* de classe aos patrimônios individuais de disposições: Reflexões sobre a prática em Pierre Bourdieu e Bernard Lahire. *Sociologias*, 18(42), 294-327. <https://doi.org/10.1590/15174522-018004213>
- Bourdieu, P. ([1997] 2001). *Meditações pascalianas*. [S. Miceli, trad.]. Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. ([1993] 2012a). O espaço dos pontos de vista. En P. Bourdieu (org.), *A miséria do mundo* (pp. 11-13). (M. Azevedo, J. Clasen, S. Guimarães, M. Penchel, G. Teixeira y J. Vargas, trads.). Vozes.
- Bourdieu, P. ([1993] 2012b). Ah! os belos dias. En P. Bourdieu (org.), *A miséria do mundo* (pp. 487-504). (M. Azevedo, J. Clasen, S. Guimarães, M. Penchel, G. Teixeira y J. Vargas, trads.). (9.ª ed.). Vozes.
- Bourdieu, P. ([1993] 2012c). Compreender. En P. Bourdieu (org.), *A miséria do mundo* (pp. 693-713). (M. Azevedo, J. Clasen, S. Guimarães, M. Penchel, G. Teixeira y J. Vargas, trads.). (9.ª ed.). Vozes.
- Bourdieu, P. (2013). *O senso prático*. (M. Ferreira, trad.). (3.ª ed.). Vozes.
- Bourdieu, P. ([1984] 2019). *Homo academicus*. (I. R. Valle y N. Valle, trads.). (2.ª ed.). Editora da UFSC.
- Bourdieu, P. (2021). *Sociologia geral, vol. 2: Habitus e campo: Curso no Collège de France (1982-1983)*. (F. Ribeiro, Trad. Português). Vozes.
- Bourdieu, P. (2023). *Sociologia geral, vol. 4: Princípios de visão: Curso no Collège de France (1984-1985)*. (F. Ribeiro, Trad. Português). Vozes.
- Bourdieu, P. y Champagne, P. ([1993] 2012). Os excluídos do interior. En P. Bourdieu (org.), *A miséria do mundo* (pp. 481-486). (M. Azevedo, J. Clasen, S. Guimarães, M. Penchel, G. Teixeira y J. Vargas, trads.). (9.ª ed.). Vozes.
- Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. ([1964] 2018). *Os herdeiros: Os estudantes e a cultura*. (I. R. Valle y N. Valle, trads.). (2.ª ed.). Editora da UFSC.
- Brandão, Z. (2010). Operando com conceitos: Com e para além de Bourdieu. *Educação e Pesquisa*, 36(1), 227-241. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022010000100003>
- Broccolichi, S. ([1993] 2012). Um paraíso perdido. En P. Bourdieu (org.), *A miséria do mundo* (pp. 505-522). (M. Azevedo, J. Clasen, S. Guimarães, M. Penchel, G. Teixeira y J. Vargas, trads.). (9.ª ed.). Vozes.
- Broccolichi, S. y Oeuvarard, F. ([1993] 2012). A engrenagem. En P. Bourdieu (org.), *A miséria do mundo* (pp. 523-532). (M. Azevedo, J. Clasen, S. Guimarães, M. Penchel, G. Teixeira y J. Vargas, trads.). (9.ª ed.). Vozes.

Corcuff, P. (2003). *Bourdieu autrement. Fragilités d'un sociologue de combat*. Textuel.

Corcuff, P. (2017). O coletivo ante o desafio do singular: Falando sobre habitus. En R. Visser y L. Junqueira (orgs.), *Dossiê Bernard Lahire* (pp. 169-200). (1.ª ed.). Editora da UFMG.

Fabiani, J.-L. (2016). *Pierre Bourdieu: Un structuralisme héroïque*. Éditions du Seuil.

Lahire, B. (2017). Os limites do conceito de campo. En J. Souza y U. Bittlingmayer (orgs.), *Dôssie Pierre Bourdieu* (pp. 29-80). (1.ª ed.). Editora da UFMG.

Lebaron, F. (2009). How Bourdieu «Quantified» Bourdieu: The geometric modelling of data. En K. Robson y C. Sanders (orgs.), *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu* (pp. 11-29). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4020-9450-7>

Masson, P. (2014). Retorno sobre *Os herdeiros* de Pierre Bourdieu e Jean-Claude Passeron. *Revista Linhas*, 15(29), 92-111. <https://doi.org/10.5965/1984723815292014092>

Miraldi, J. (2022). Limites da teoria dos campos: Tensões em sua autonomia relativa. *Educação e Pesquisa*, 48, e254991. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202248254991por>

Nogueira, M. A. y Resende, T. (2022). Com e para além de Bourdieu: Revisiting duas teses centrais. *Educação & Sociedade*, 43, e268712. <https://doi.org/10.1590/ES.268712>

Peters, G. (2013). Habitus, reflexividade e neo-objetivismo na teoria da prática de Pierre Bourdieu. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 28(83), 47-71. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092013000300004>

Saint Martin, M. de. (2022). A noção de campo em Pierre Bourdieu. *Revista Brasileira de Sociologia*, 10(26), 222-235. <https://doi.org/10.20336/rbs.910>

Soulié, C. (2023). A miséria do mundo: Testemunho de um estudante pesquisador. *Revista Inter-Ação*, 48(2), 282-306. <https://doi.org/10.5216/ia.v48i2.77132>

Wesley Daniel Bueno Moraes es estudiante de maestría en Sociología en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Miembro del consejo editorial de la revista *Sociologias* (PPGS/UFRGS), del Grupo de Estudios sobre Cultura, Comunicación y Arte-Sur (GECCA-Sul/CNPq) y de Sociologartesanal (Colectivo de Investigación, Enseñanza y Extensión en Sociología y Educación [UFRGS/CNPq]).

Recepción: 28/4/2025
Aceptación: 17/6/2025